

DÍA 09 - TRES PECADOS - EL PECADO ROMPIÓ EL ORDEN

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Mi Comunión de María - Doctrina y Práctica de la Comunión de las Marías y de los Discípulos de san Juan en unión de su Madre Inmaculada**”¹

Si alguno quiere venir en pos de Mí... (Mt 16,24)

Antes

1282. Niéguese a sí mismo: Es el primer paso que debo dar para ser admitido al seguimiento familiar e íntimo del Maestro: ¡Negarme!

¡Qué contraste! Mi Padre Dios me da el cuerpo y el alma y todos los bienes de que disfruto en el orden natural y mi Hermano Jesús me pide para entrar en el orden sobrenatural la negación de todo eso.

¡Maldito pecado original! Sin el desorden y trastorno que trajo a mi corazón yo no tendría que renunciar a lo que me dio el Padre para entrar a gozar de lo que me ofrece el Hijo.

No haría falta esa negación mandada; instintivamente, y sin necesidad de mandato, yo hubiera amado sobre todo a Dios, y sin peligro de robarle amor, me hubiera amado a mí y mis bienes con todas mis ganas.

Pero el pecado rompió el orden e hizo instintivo mi amor propio sobre Dios y sobre todas las cosas.

Desde ese momento mi naturaleza viciada necesita auxilio sobrenatural de Dios para confesarlo y amarlo sobre todo y para trocar mi amor propio en negación y odio de cuanto en mí estorbe aquel amor soberano.

Después

1283. ¡Cómo me enseña el Jesús de mi Comunión la negación de mi espíritu, que es la más difícil!

Negación del espíritu es reconocer con el entendimiento las dos nada, física y moral, que soy y aceptar con la voluntad el desprecio que esas nada se merecen.

Jesús Sacramentado me enseña esa negación callando perpetuamente y tomando un modo de vivir en el Sagrario que, sin un milagro, le impide hablar.

¹ Todo este libro gira en torno a la Comunión sacramental.

Ese Jesús que así calla entre los hombres en miles y miles de Sagrarios es el Verbo o Palabra eterna de Dios, es su Idea... Si la eternidad de Dios tuviera momentos y en uno de esos se callara esa Palabra, ¡qué horror! ¡se moriría o se acabaría Dios! ¡Cosa imposible!

1284. La Palabra que no puede callarse ante Dios ha encontrado la traza inefable de la Eucaristía para permanecer en silencio perpetuo entre los hombres. ¡Tanto empeño tenía en enseñarles esa lección!

¿La aprenderá nuestro hablador amor propio?

Sólo cuando éste calla y deja de afirmarse, rompe su silencio el Callado del Sagrario y habla con voz sin ruido, pero perceptible, luminosa y dulce.

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN.- Madre Inmaculada, para quien Jesús no está nunca callado, ¿quieres dar a mi alma una limosnita del silencio propio con que se compra la palabra suya?...

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!